

Vivir es ser otro

Expectativas

Siempre, dicen, que es mejor sacar a la luz un aspecto desagradable que tratar de esconderlo

CARLOS
Tosca*

Cuesta huir del tópico cuando hablamos de las expectativas. Que pueden fastidiarnos el disfrute es algo que todos sabemos bien. Vas al cine esperando encontrar una obra maestra y te topas con el *Napoleón* de Ridley Scott. Ocurre también al contrario: crees imposible despertar interés en otra persona que te atrae y acaba convertida en tu pareja para toda la vida. En fin, que si nos ilusionamos demasiado tal vez acabemos sumidos en una profunda tristeza; si por el contrario lo vemos como quimérico solo podemos llevarnos una sorpresa agradable. Como los inversores bursátiles, descontamos las previsiones a la hora de valorar los resultados.

De todo esto se deduciría que mejor no entusiasmarlos demasiado con nada y hacerse el remolón a la hora de pedirle a la vida que nos sea favorable. Y de ahí pasamos directamente al hecho de que, y perdonen la expresión, vaya mierda de existencia la nuestra si hemos de esperar siempre lo peor para así alegrarnos de lo sucedido.

Caramba, suena duro, pero también real. Y no sé yo si voy a poder refutarlo. Empíricamente me niego a tener que ser un agorero para que las sorpresas siempre vengan

en positivo. Me desagrada incluso el hecho de pensar que el único modo de acabar sonriendo es empezar con malos humos. ¿Dónde queda el entusiasmo entonces? ¿Qué hay del pensamiento positivo, de la ilusión a priori que tantas veces nos mueve a desmenuarnos de una determinada manera?

Recuerdo al genial —y desgraciado— **Edgar Allan Poe**: «La vida real del hombre es feliz principalmente porque siempre está esperando que ha de serlo pronto». Qué tristeza destila esta frase, ¿verdad? Puro horror. Nos coloca delante de la estupidez: de adultos solo son felices los tontos —no sé de quién es la frase; yo la oí por primera vez en boca de uno de los escritores más interesantes de nuestra provincia, **Luis Rodríguez**—. A mí al menos me impresiona y me deja, como quien dice, a los pies de los caballos. Spongo que porque la siento certera.

¿Preferimos ser estúpidos felices o inteligentes desgraciados? Lo más doloroso es que hay que elegir. La buena noticia, sin embargo, es que la vida resulta tan polifacé-

Indagar en nuestro ser tiene que ser bueno, a pesar de que en ocasiones no nos guste demasiado qué vemos

tica y compleja, con tantas aristas, que la elección no sirve para todos los casos sin excepción. Podemos ser unos tontos alegres y distendidos mirando un partido de fútbol, y luego, en otro momento, en un aspecto vital distinto y más importante, justo lo contrario. Sueno hoy agorero, melancólico, incluso funesto. Quizá estos días, más que nunca, piense que la vida cotidiana no necesita tanto de la felicidad y la alegría como los anuncios de la tele y los libros de autoayuda nos quieren imponer. Igual con pequeñas dosis nos podemos mantener a flote, como un veneno inoculado en raciones que absorbido así se convierte en medicina.

¿En serio estoy hablando de la felicidad como de un «veneno»? Bueno, igual hoy sí estoy un poco de bajón.

¿Motivo? Ninguno en especial; las cosas me van bien en todos los aspectos, solo que, a veces, en las madrugadas cuando escribo esto aflora un Carlos que a mí mismo me cuesta reconocer. Es una de las virtudes de esta columna, escribir en general: conocerlos y ver rincones de nosotros mismos apenas explorados. A veces son oscuros, tétricos; otras resultan luminosos y reconfortantes. Indagar en nuestro ser tiene que ser bueno, a pesar de que en ocasiones no nos guste demasiado lo que vemos. Siempre, dicen, es mejor sacar a la luz un aspecto desagradable que tratar de esconderlo. Aunque, en verdad, yo no lo tengo tan claro, si quieren que les sea sincero. ≡

* Editor de La Pajarita Roja

La columna

La izquierda adolescente

OLGA
Merino*

Más de 40 años después de su estreno, la película *La vida de Brian* (1979), de los británicos **Monty Python**, vuelve a revelarse muy certera en sus viejos sarcasmos. Por ejemplo, contra la inmarcesible división de la izquierda. Siguen reverberando los ecos de aquel gag genial en que los cuatro militantes del llamado Frente Popular de Judea rechazan a un nuevo miembro en su grupo, quien finalmente los convence de su ingreso en la formación proclamando su inquina eterna a los romanos. «A los únicos que odiamos aún más que a los romanos es a los cabrones del Frente del Pueblo Judaico, idisidentes!», espeta uno de ellos. A continuación, se lían mencionando otras siglas también escindidas (el Frente Popular del Pueblo Judaico y la Unión Popular) hasta el punto de que ni ellos mismos saben ya quién es quién.

Lo de siempre, vamos. La misma desquiciante sopa de letras que borboteaba en el caldero de la Transición entre leninistas, troskos y eurocomunistas, a quienes los más radicales acusaron de claudicación. La misma imagen que sugieren ahora la marcha al Grupo Mixto de los cinco diputados de Podemos, el goteo de dimisiones (en Madrid y Galicia) y la previsible concurrencia a las elecciones europeas enfrentados a Sumar. **Irene Montero**, la exministra de Igualdad, es la máxima favorita a encabezar esa candidatura (mañana saldremos de dudas).

«Se veía venir». Se trata de una frase comodín que las madres de antes utilizaban muy a menudo para remachar con cierta complacencia el clavo de la fatalidad, una sentencia que, si bien fastidiosa, solía evidenciar bastante perspicacia. Se veía venir, pues, la implosión desde Vistalegre 2, con la posterior salida de **Errejón**, y el ensamblaje a toda prisa de Sumar, en un pispás, sin incorporarle en la maquinaria las bielas de Podemos. Demasiados egos, demasiadas capillitas, demasiado interés personal. Falta de transparencia. Bunkerización frente a las críticas. La sombra alargada de Pablo Iglesias, que se fue sin haberse ido del todo. Más ideología de laboratorio que política de andamio. Puestos a elegir, resulta preferible una sonrisa, una mano tendida, que el ceño fruncido del pitufo gruñón, pero desde la formación de **Yolanda Díaz** también se han cometido errores. Soplan vientos demasiado oscuros en Europa, en el mundo, como para dilapidar el capital político cosechado en el 15M desde la indignación ciudadana. Para navegar hacia algún horizonte, hacen falta brújula, rumbo y una tripulación bien musculada. Puede que a la nueva izquierda le parezca periclitado el concepto de socialdemocracia, pero su afán no dista mucho de lo que se anhela ahora: esperanza. Mejores condiciones de vida y de acceso a la cultura para la mayoría, para la gente de a pie. No hay más florituras. ≡

* Periodista y escritora

Protagonista del día

Ximo Puig

SECRETARIO GENERAL DEL PSPV-PSOE

El secretario general del PSPV-PSOE tiene previsto anunciar en el Comité Nacional que celebra hoy el partido que dará un paso atrás con el objetivo de abrir la renovación y cerrar así una etapa «sin ser un obstáculo», manifestó ayer.



Naranja

Al belén a tamaño real de Altura

El belén a tamaño real de Altura, que cada año ocupa la calle Portillo, ha querido superarse a sí mismo y ofrece su edición más ambiciosa hasta la fecha. Puede visitarse hasta el 7 de enero.

Guindilla

A coger el coche ebrio o drogado

Ponerse al volante de un vehículo bajo la influencia del alcohol o drogas no permitidas pone en riesgo no solo la propia seguridad y la de otros, sino la de quienes se cruzan en tu camino.

Parece una tontería

Los Murphy

JUAN
Tallón

Los muy aficionados a *Suave es la noche*, de **Scott Fitzgerald**, saben quiénes eran los **Murphy**: el matrimonio formado por **Gerald** y **Sara Murphy** que el escritor estadounidense empezó tomando como modelo para construir a **Dick** y **Nicole Diver**, la pareja protagonista de la novela. A mitad de libro, sin embargo, el escritor dejó que los personajes se parecieran más a él y a **Zelda Fitzgerald**. El libro, en todo caso, está dedicado a los Murphy, que encarnan la esencia de esa época, los años 20, en

que tantos estadounidenses recalaban en Francia atraídos por una atmósfera de excitación y renovación. Anfitriones de las mejores fiestas, estas se volvieron el marco perfecto desde el que asistir a la auto-destrucción de los Fitzgerald, en sus ansias imparables por divertirse.

Los Murphy sabían vivir, tenían buen gusto, amaban el arte y, por supuesto, eran ricos. Ella era la mayor de tres hijas de un fabricante de tinta, y había pasado su infancia en Europa, razón por la que a los 16 años hablaba con fluidez francés, alemán e italiano.

La familia de Gerald era dueña de los almacenes Mark Cross, responsables de introducir en Estados Unidos la porcelana china Milton, la cubertería Sheffield, el cristal tallado inglés y los primeros termos. Además,

habían diseñado el primer reloj de pulsera por sugerencia de una división de infantería británica, que se quejó de que los de bolsillo eran demasiado incómodos para la guerra de trincheras, cuenta **Calvin Tomkins** en *Vivir bien es la mejor venganza*, recién publicado por Alpha Decay.

Ni Gerald ni Sara, pero en especial ella, se sintieron fascinados por la lectura de *Suave es la noche*. No les parecía un libro en absoluto logrado, le confesaron a Tomkins. Pero sí se quedaron sorprendidos por la cantidad de detalles que el autor había extraído de la vida compartida por los Murphy y los Fitzgerald entre 1924 y 1929. Cuando Gerald acabó la novela, y le devolvió el ejemplar de prueba al autor, se limitó a señalar lo que le había gustado. Scott tomó el libro y dijo: «Sí, tiene magia. Tiene magia». ≡